

Cecilia Pavón

COPYRIGHT LOS SUEÑOS NO TIENEN

blatt & ríos

LOS SUEÑOS NO TIENEN COPYRIGHT

CECILIA PAVÓN

blatt & ríos

Índice

Cubierta
Portada
Nota de los editores
Once sur
Discos Gato Gordo o una nube con forma y color de
 moretón
Los sueños no tienen copyright
Congreso, 1994
I want to be fat
Monjas, la utopía de un mundo sin hombres
Querida Kathrin:
Querida Johanna:
S/T
Bomarzo
Mi Lugones
Durazno Reverdeciente II
Jean
Swedenborg vs. Kant
Presupuesto irrestricto (Unlimited budget)
Teoría postmarxista de la infelicidad
Sobre la autora
Créditos

Nota de los editores

“Mi Lugones” fue publicado en 1997 en el número 1 de la revista *Nunca nunca quisiera irme a casa*, que editaban Gabriela Bejerman y Gary Pimiento. “Bomarzo” apareció en el número 2 de la revista de Belleza y Felicidad, en 1999. “Monjas, la utopía de un mundo sin hombres” fue publicado en 1999 en el número 6 de la revista *Nunca nunca quisiera irme a casa*. “Querida Kathrin:”, “Durazno Reverdeciente II” y “Discos Gato Gordo o una nube con forma y color de moretón” fueron publicados en *Caramelos de anís* (ByF), libro que reúne relatos y poemas, en 2004. “Congreso, 1994” fue antologado por Juan Terranova en *Buenos Aires / Escala 1:1*, publicado por Entropía en 2007. “Querida Johanna:” fue incluido en la antología *No hay cuchillos sin rosas* (Eloísa Cartonera, 2007). “Teoría postmarxista de la infelicidad” fue publicado en *Historias de mujeres infieles*, antología al cuidado de Santiago Llach y Natalia Moret (Emecé, 2008). “Presupuesto irrestricto (Unlimited budget)” fue publicado en el Catálogo del Festival de Cine de Mar del Plata 2009. “Jean” fue escrito durante la residencia de la autora en “El lugar del hecho”, encuentro de escritores llevado a cabo en el Viejo Hotel Ostende. “S/T”, “Los sueños no tienen copyright”, “I want to be fat” y “Swedenborg vs. Kant” permanecían inéditos hasta la primera edición de este libro, en 2010. “Once sur” fue extractado de oncesur.blogspot.com, blog que la autora administró entre 2006 y 2012.

Once sur

el amor para mí es esto, por ahí me equivoco: yo me transformé en vos y vos te transformaste en mí y yo me transformé en vos y vos te transformaste en mí, y al final éramos diferentes y éramos iguales y nos dijimos chau with a smile y nos dijimos hola with a smile y nos dijimos chau with a smile y hola with a smile, sea donde sea que caiga la rueda de los colores en el hola en el chau en mí en vos.

Discos Gato Gordo o una nube con forma y color de moretón

Soy la dueña, fundadora y única capitalista de la compañía discográfica “Discos Gato Gordo”. El nombre está copiado de un sello británico underground, “Fat Cat Records”. El objetivo de mi empresa es registrar los sonidos nuevos, es decir, promocionar a los músicos experimentales de la ciudad de Buenos Aires.

Pero ¿es música lo que hacen?; abrí esta empresa con mucha esperanza y ahora me doy cuenta qué difícil es lidiar con los obstáculos del mercado. ¿Es difícil batallar con los obstáculos del mercado, o soy yo la que no hago bien mi trabajo?

Mi cabeza está llena de dudas y da vueltas como un trompo mientras miro los barcos pasar. Barcos de carga, que quién sabe qué traerán y qué llevarán (mi oficina queda en un piso 29 muy cerca del Río de la Plata). ¡Ah! el aire del río, es lo único que me renueva mientras tengo que luchar con ellos, los artistas. Aunque en realidad *abrí* esta empresa para estar en contacto con ellos.

Ya he sacado tres discos que se venden moderadamente y me han permitido recuperar algo del capital invertido, pero se me hace cada vez más difícil promocionar a la gente con la que trabajo. La música electrónica tiene sus límites, no la quieren en cualquier parte, los clientes se acaban pronto, el nicho es muy pequeño. Sobre todo ahora que la música latina hace furor en Buenos Aires. Buenos Aires, que antes era tan cosmopolita, poco a poco parece ir quedándose sin rostro, perdiendo su identidad. Aunque quizás se trate simplemente de una transfiguración como cualquier otra.

La cumbia villera, una especie de gangsta rap mal hecho, avanza a ritmos impensados, dejando un campo reducido de acción a las productoras vanguardistas como yo.

En fin, tampoco es que los artistas del disco rígido (todos los discos que he sacado han sido compuestos exclusivamente con computadoras) sean fáciles de tratar, y como ya dije antes, mucho menos de vender. Es una música sin estridencias, monótona, sin letras, sin cuerpo, sin rostros, y sin sexo -los videos están hechos sólo de animaciones con figuras geométricas de colores- pero es el futuro, aunque a la mayoría les cueste entenderlo. Por eso voy a insistir con mi proyecto. Pero si hasta a los mismos artistas les cuesta entenderlo, bah, entender no lo entienden, tampoco es que deberían hacerlo, (¿debe la música surgir de la reflexión?), es sólo que me apena ver cómo son producto de la misma alienación que hace que nuestra empresa no crezca. Hacen esta música pero están peleados con esta música. Es muy extraño, y me cuesta intentar definirlo. Quizás tenga que ver con el entorno. Dicen por ahí, creo que lo leí en un libro, "tu ciudad es tu mente". Todos mis artistas viven en Buenos Aires o sus afueras, el Gran Buenos Aires. Una megápolis del así llamado tercer mundo, lo cual, por otro lado, no significa que no se pueda producir un sonido único, vital, en otras palabras original y que llame la atención a escala planetaria.

Buenos Aires no es una ciudad especialmente bella, los espacios verdes se redujeron de 17 m² por habitante en 1912, a 4 m² por habitante en 2002. La organización mundial de la salud recomienda unos 13 para obtener una calidad de vida respetable. Vivimos en un tapiz de cemento, una telaraña de asfalto, que crece día a día sin dirección ni control urbanístico, o al menos eso es lo que creemos porque con todos los problemas de la deuda externa, los funcionarios de parques y jardines no se toman el trabajo

de informarnos de su labor. Hoy, por ejemplo, hubo un incendio en la Reserva Ecológica, esa mancha de vegetación que se encuentra antes de llegar a la ribera marrón y lodosa del Río de la Plata, el que por otra parte no está integrado a la ciudad de ningún modo bello o armonioso, como lo puede estar el Limmat que atraviesa Zurich o el Rhin que atraviesa Colonia. Dicen que el incendio fue intencional, provocado por emprendedores inmobiliarios ambiciosos, que quieren literalmente allanar el camino para que el predio se privatice y poder construir allí sus grandes torres de cristal con piscina y sauna privado. Buenos Aires no es una ciudad bella, porque vivimos, claro, del lado salvaje del capitalismo.

Una nube de humo negro atravesó el cielo hoy, la vimos desde la oficina. Las cenizas llegaron hasta el centro. Marisa Berquis y yo estábamos en medio de la audición de su último demo y allí apareció esa nube con forma y color de moretón. Al principio no sabíamos si reír o llorar. Aunque no lo dijimos, las dos pensamos que podría tratarse de algo tóxico, una guerra, un atentado, o el estallido de alguna fábrica en malas condiciones. Y a la vez, había algo fascinante en el modo en que esa masa se abría paso, pintando el cielo con formas absurdas en fracciones de segundo. Fue emocionante porque fue extraño, y enorme. Y fue en el cielo. ¿Cómo describir el clima que se creó cuando esa imagen se unió con la música de fondo?

“Es una música densa, viscosa y caliente, como la cera que la depiladora deja caer sobre tus muslos cuando se aproxima el verano” dijo Marisa, y de repente la cera viscosa y caliente se apoderó del cielo. Y nos quedamos inmóviles.

Y con esto no quiero decir que esta música que trato de promocionar tenga este efecto, el de inmovilizar a la gente. En absoluto. Algunos la podrán interpretar así, claro, son los amantes de la cumbia villera, los amantes de las canchas de fútbol.